

relación, nada avanza temerariamente; su método es riguroso; tan libre por sí y para sí, como respetuoso de la libertad ajena, donde quiera que la reconozca por los signos característicos del tipo viviente, que se propone por modelo, previas las restricciones indeclinables á que siente sometido su propio funcionar.

La misma libertad que tiene el pensamiento para abstraerse en general, tiene para abstraer una parte de sí mismo ó de la exterioridad, y hasta uno de los polos de la vida; para formar sobre estas tesis los conceptos que le sean sugeridos, con la condición indeclinable de reintegrar todo lo abstraído, con las partes que le falten; cuando quiera llegar á conclusiones, siempre condicionales, pero conclusiones, al fin, de un trabajo lo más completo posible, de síntesis y de análisis.

El análisis del pensamiento le llevará á la crítica fecunda, en lugar de la sofística y la escéptica infecunda.

Tesis opuestas en absoluto y síntesis correlativas, se limitan á relacionar lo positivamente realizado y realizable con lo irrealizable humanamente. Admítase á su frente la antisíntesis, cuarto elemento teórico, equivalente á nada; pero que llevado á la práctica, engendrará la vida dentro de las entrañas del pensamiento mismo.

Método, del griego *metá*, más allá, y *hodós*, camino.—En filosofía es el procedimiento del filósofo en la formación de sus conceptos.

Los métodos lógicos se han reducido comúnmente á la síntesis y á la análisis.

Los filósofos han sintetizado la Naturaleza, el pensamiento y ambas funciones á la par.

Además, en las formas del procedi-

miento, se han tomado caminos muy diversos.

Para convenir en materia filosófica, hay ante todo que convenir en el método.

¿Qué es preferible: el método analítico ó el sintético?

Y ¿qué se debe analizar ó sintetizar: la Naturaleza, el pensamiento ó ambos extremos?

No se puede preferir absolutamente ningún método lógico. La análisis evoca la síntesis y recíprocamente.

Cuando se analiza no se puede prescindir de la síntesis analizada. Cuando se sintetiza no se puede prescindir de la análisis correlativa.

Esto no es decir que, después de adelantar algo por primera vez mediante el análisis, se *retroceda* por la síntesis al punto de partida. Incurriríamos así en un círculo vicioso.

Hay que contar siempre con lo que se va adelantando, y adelantar más, sin olvidar por eso el punto de partida.

Cada síntesis supone un análisis ulterior y recíprocamente.

La síntesis y el análisis, siempre hechos bajo el aspecto que corresponde á la reflexión, se están haciendo correlativamente en la práctica presidiada por la teoría.

De esta suerte vive el método y no se estanca jamás en la síntesis ni en la análisis.

Pero la síntesis y la análisis vivientes no son más que *los medios* de hacer la ciencia. Faltan extremos que mediatizar.

Los extremos con lo definido totalmente y lo totalmente indefinido, ya sea como cuerpo, ya como espíritu ó pensamiento, ya como función de ambas cosas; todo, en fin, lo que se re-

presenta confusamente en un momento de la vida.

No hay análisis más completa de que se pueda partir; no hay síntesis más lógica que pueda realizar un pensamiento viviente.

La vida misma entre dos extremos, es ya una síntesis y un análisis primitivas, sobre las cuales puede girar la función del método en lo sucesivo.

El hombre lo abarca todo cuando se considera suspendido en el Universo entre el cielo y la tierra; entre el pensamiento y las cosas pensadas; entre lo que es y lo que no es; entre lo pasado y lo porvenir; término medio siempre: extremos en todas partes que sintetizar y analizar relacionándolos entre sí.

Tarea larga, difícil, y fructuosa sólo á costa de muchas fatigas, como todo lo que consigue el hombre con el sudor de su rostro.

Tarea á menudo estéril, porque cuanto más define el hombre, más le absorbe y le devora lo indefinido para él; porque no responde á un polo positivo sin tener que responder también á un polo negativo.

Pero tarea al fin única posible, y que si no conduce siempre al bien absoluto, conduce siempre á algún bien relativo; con el cual nos es forzoso contentarnos, transigiendo con la discordancia entre lo real y lo ideal.

Por de pronto, he aquí un tipo teórico de método, un tanto nebuloso, que para el uso práctico conviene profesar, siquiera sea condicional y transitoriamente.

El ejercicio de este método ha de confirmar cada vez las grandes verdades de la experiencia psíquica, á saber:

El método filosófico ha de ser psicológico.

El método psicológico se ejercita consignando lo más fielmente posible lo que se ha llamado categorías del pensamiento.

Las categorías del pensamiento han de entenderse en círculo matasincrítico, para servir de teoría instantánea en todo momento determinado de la práctica.

Así es como se siente vivir el pensamiento.

Método comprensivo (Método en general).—El método de filosofar puede ser:

- 1.º Psicológico ó cosmológico.
- 2.º Subjetivo ú objetivo.
- 3.º Deductivo ó inductivo.
- 4.º Analítico ó sintético.
- 5.º Abstracto ó concreto.
- 6.º Teórico ó práctico.
- 7.º Metafísico ó físico.
- 8.º De imposición ó de observación.
- 9.º De experiencia interna ó de experiencia externa.

10.º Autonómico ó heteronómico.

Todas estas formas, y otras que se podrían consignar en análogo sentido, son otros tantos polos metódicos, que corresponden el uno á la *ley*, y el otro al *fenómeno*. Es preciso que *funcionen* ambos polos limitándose mutuamente, de manera que resulte una doble relación, positiva y negativa, que produciéndose y reproduciéndose en serie indefinida, constituirá la *vida del pensamiento*.

Así resultará *definido* á un tiempo y en cada *instante determinado*, sin perjuicio de reproducirse indefinidamente, un método *comprensivo* de todos los métodos posibles, á saber:

- Subjetivo y objetivo.
Autonómico y heteronómico.

Metodología, de método.— Desde el punto de vista del análisis psicológico, pueden hacerse cuatro divisiones del método: sofisticado, escéptico, crítico y viviente.

El método sofisticado es un *método falso*, carencia de método, de teoría directiva.

El método escéptico es la teoría, estacionada en la oposición « todo y nada ». Ve á un lado el saber absoluto, y al otro lado el absoluto no saber; sabe sólo la disyuntiva inamovible entre el saber y el no saber; simplemente *dudar*.

El método crítico, no solamente duda, sino que también cree; sabe que duda y sabe que cree. Analiza lo que cree para depurar lo que sabe positivamente.

El método viviente es una teoría que comprende los cuatro extremos, saber, no saber, creer y dudar; distinguiendo lo que sabe como simple teoría y lo que cree como práctica coordinada con la teoría: relacionándolo todo en teoría, y haciendo en la práctica las relaciones posibles entre las consignadas teóricamente.

Método práctico.— Método es cuestión práctica, que lleva á investigar « dónde y cómo se ha de comenzar una obra; cómo se la ha de continuar; dónde y cómo se la ha de concluir. »

1.º La filosofía ha de comenzar su labor por el examen (crítica) del pensamiento.

2.º No se ha de presuponer cosa alguna en él (escepticismo).

3.º Ha de asentar el punto de partida como relativo á todo lo que se vaya haciendo; y todo lo que se vaya haciendo como relativo al punto de partida.

4.º Se ha de considerar el pensa-

miento mismo de donde parte la función de pensar (práctica) como ley privilegiada, que se hace á sí propia, y hace leyes secundarias, particulares, hijas de la ley *más* general.

5.º Desde el centro legislativo se han de *dictar las leyes* generales llamadas *categorías*.

6.º Desde el mismo centro se ha de concluir proclamando la soberanía de la razón en los dos hemisferios, objetivo y subjetivo, relacionados entre sí por el *yo* pensante con su radio de acción y de pasión, que se prolonga indefinidamente, sumergiéndose siempre en un contorno indefinido é indefinible en absoluto.

Métodos progresivo y regresivo.— El método filosófico representado en dos formas, teórica y práctica, producidas y reproducidas en el curso de la vida del pensamiento, puede realizarse de dos modos principales: uno progresivo, y otro regresivo.

El método regresivo es el que, concebidas la tesis y la antítesis llega á la síntesis y retrocede sin pasar conscientemente al análisis correlativa, suprimiendo el cuarto término de la *Cuadrícula metódica*.

El método progresivo es el que llegado á la síntesis positiva, le contrapone la síntesis negativa (coeficiente indefinido), para iniciar así una serie, definida en lo pasado é indefinida en lo porvenir, que es el método viviente.

Contra todo método, progresivo ni regresivo, procede el que se estanca en una de las fases del método viviente, y formula allí una teoría *estadiza*, incompatible con la *práctica*.

Metro, del sanscrito *ma*, medir.— Medida de la tierra y del pensamiento exteriorizándole con palabras.

La medida de la tierra es cuestión de geometría; la del pensamiento es cuestión del arte poética.

Hay poesía en prosa y en verso. La poesía en prosa se hace con palabras y con frases bellas, pero no medidas con un metro, bajo una ley determinada y constante, su medida es libre.

La poesía en verso sujeta á leyes la medida de las palabras.

El sonido de las palabras sin pensamiento bello no es poesía, sin concepto correlativo no es siquiera palabra.

El metro ideal concierta lo grande con lo pequeño, lo ideal con lo real; mide lo uno y lo otro relacionándolo entre sí. Es la vida ideal, simbolizada exteriormente en frases, que traducen armónicamente, no sólo la verdad como decía Platón, sino el bien ideal bajo sus otras formas, compañeras de la estética.

Metrodoro de Chio.— Escéptico sofista que decía: « Niego que sepamos si sabemos alguna cosa ó nada sabemos, y aun niego que sepamos ó no sepamos, si sabemos, y aun si hay alguna cosa ó no hay nada. »

A pesar de todo, profesó como cosa *no sabida*, pero *probable*, la teoría atomística de Demócrito.

Todas las exageraciones sofisticadas no bastarán para arrancar del pensamiento del filósofo el sentimiento de la vida, ó sea el de aquella práctica que extiende sus ámbitos á todo lo posible, entre los límites del saber absoluto y de la ignorancia absoluta, y en los ámbitos de la creencia moderada por la duda.

Metros de lo inorgánico.— Lo inorgánico tiene tres metros teóricos y cuatro prácticos.

Son teóricos, los históricamente de-

signados: número, medida y peso (fuerza).

Los prácticos son los cuatro usados en los procedimientos fisico-químicos barómetro, termómetro, higrómetro y electrómetro (inclusa la fotometría).

Estos cuatro metros se relacionan con los elementos antiguos: *aire*, *agua*, *tierra* y *fuego*.

La correlación no es del todo exacta, porque los antiguos, en realidad, no contaban más que con la tierra como sólido, como objetividad; con el aire como subjetividad; y con el agua como término medio entre el aire y la tierra, siendo el fuego una adición vaga y mal determinada. Pero en suma, eran siempre cuatro medidas, como son cuatro las usadas actualmente, para calcular las actividades fisico-química y eléctrica.

El mundo orgánico tiene en el inorgánico representación métrica correlativa, mediante el fotómetro (medida de la luz); pero la medida de la luz física es simplemente la de uno de los elementos de la medida eléctrica.

Mezcla, voz procedente del sanscrito.— Simple cambio de posición ó de yuxtaposición, de partes de distintas cualidades.

Cuando los cuerpos se unen ó desunen sumando ó restando simplemente sus cantidades ó cualidades respectivas, se dice que se mezclan. Cuando figuran como factores de una función de la cual resulta la producción de un término medio nuevo; cuando se compenetran dejando de ser partes de todos distintos para formar un nuevo todo, se dice que se unen en un solo cuerpo, de partes continuas entre sí, ó que se combinan en un compuesto de propiedades distintas de las que tenían sus componentes.

Los seres vivientes se pueden mezclar unos con otros, pero no se *combinan* sino por la generación de un nuevo ser.

Mi, del griego *mis*, músculo, y del latín *meus*, mío.—Caso del pronombre yo.

El sistema de Hegel versa sobre el mí: en mí, para mí, en mí y para mí; por más que diga en sí, para sí, en sí y para sí; porque al cabo el filósofo, al decir, en sí, lo decía considerando en otro lo mismo que debería decir *considero en mí*.

De este carácter *egoísta* depende lo bueno y lo malo que se encuentra en el pensamiento de Hegel.

Microbio.—Organismo pequeño.

No por ser un organismo pequeño, deja de ocasionar á veces males así en las sociedades como en cada individuo, así en las almas como en los cuerpos. Respecto de los cuerpos no puede una enfermedad ser específica, esto es, infectante y contagiosa sin que figure el microbio (célula específica) en su etiología; siempre que se entienda el microbio en el amplio sentido de organismo celular, ya sea libre, ya comprendido en otro organismo más complejo.

Pueden, sin embargo, existir enfermedades bajo todas sus formas con ausencia de causa microbiológica.

Puede también una enfermedad declararse como causa ó como efecto de un elemento microbiológico, sin que este elemento haya venido de fuera del organismo enfermo; porque el propio organismo tiene condiciones para elaborar todo linaje de células microbiales, dentro de la *función viviente* que desempeña.

Lo mismo que sufrir la *influencia específica* del microbio, puede un or-

ganismo corpóreo ó vegetativo resistirla, no de un solo modo, sino de dos:

1.º Pasivamente, como resiste la piedra hasta cierto punto á la raíz que intenta socavarla.

2.º Activamente, destruyendo á su vez al microbio como la raíz socava la piedra.

Microcosmo, de *micron*, pequeño, y *cosmos*, mundo.—Mundo pequeño se ha llamado al ser vivo en contraposición al mundo grande (macrocosmo). También es mundo pequeño el microbio: parece como si dijéramos el doblemente pequeño: pequeño entre los pequeños.

Y, sin embargo, todo esto es *relativo*. ¿Quién sabe si nuestro microbio no es un elefante ú otro animal mayor, relativamente á los ultramicrobios escondidos en las entrañas insondables del polo definido de la región en que se fraguan las síntesis vivientes?

De todas suertes, por más que descienda ó ascienda en magnitud el microbio, lo que le distingue es la *calidad*, no la *cantidad*.

El macrocosmo se concibe como diferencia cuantitativa; el microcosmo como diferencia cualitativa. No hay medida común entre ambos, y aparecerían divorciados por completo, si la calidad no hubiera de participar de la cantidad para vivir; así como la cantidad de la calidad. De aquí la relación indispensable entre ambos extremos, aun para llegar á la teoría del *ser*. Correlativamente con esta teoría surge la práctica (el hacer) también con dos extremos, que se cruzan con los teóricos, dando comienzo á todos los cuadros de categorías conocidos y por conocer.

La libertad es el coeficiente indefi-

nido que el microcosmo realiza á costa de formar parte de lo definido en general, dentro de lo cual ejerce su función privilegiada.

Todos los microcosmos arrastran consigo su casa y su hacienda, labrada por sus manos.

El vegetal es, además de parte del gran mundo, un mundo pequeño, que comienza en obscuras raíces y acaba en espléndidas flores.

El animal tiene además una historia auténtica de su pasado.

El hombre añade á esto una previsión del porvenir, relacionada con su historia auténtica: un mundo ideal, donde dicta sin posible contradicción, leyes para sí propio, trascendentales para los dominios relacionados con el suyo.

No cuenta con todo el hombre, sino cuenta con su cuerpo como propiedad independiente y autonómica; y más todavía con su espíritu, región fertilísima donde se cultiva la ley, el perfeccionamiento de lo presente y la esperanza del porvenir.

Microscopio, del griego *mikros*, pequeño, y *skopein*, examinar.—Instrumento para ver objetos pequesísimos.

El microscopio y los aparatos eléctricos han contribuido á perfeccionar sobremanera el estudio á que se consagran los laboratorios físicos de nuestros días. El laboratorio psicológico es el que ha quedado relativamente desamparado. Se les figura á muchos que no es laboratorio.

Laboratorio es, sin duda, aunque de trabajo ingrato para los aficionados á laboratorios positivos, que no son pocos en nuestros días.

Miedo, del latín *metus*.—Pasión que paraliza el ánimo ante la previsión de un mal.

Nunca es bueno el miedo, cuando lo que se teme es mal de posible remedio.

Sólo un miedo se justifica, el miedo á lo imposible, á lo desconocido, á Dios.

Pero aun este miedo debe sentirle únicamente aquel que se atreve á hacer lo imposible, á conocer lo desconocido, á conocer á Dios como se conoce un objeto de uso vulgar.

Hacia lo posible se va por medio de lo posible; hacia lo imposible humanamente, hacia Dios, se va sólo cumpliendo la ley impuesta por lo desconocido en la conciencia; hacia la ley moral, hacia el imperativo categórico de Kant, hacia el coeficiente indefinido.

Bueno es hacer lo posible, bueno es vivir sin miedo, cuando se vive desempeñando la función *como se puede*, y cumpliendo la ley universal del *Bien como se debe*.

Miembro, del sanscrito *merj*, cortar, desunir.

La parte de un ser viviente mientras permanece dentro de su relativa totalidad.

El feto es á su modo miembro de la madre, mientras forma parte de su organismo ó sea de su colectividad orgánica.

Lo mismo sucede con la célula, que al separarse para vivir libremente se convierte en microbio.

Lo inorgánico no tiene miembros.

Si los tiene la oración, y el ejercicio del pensamiento en funciones matemáticas y lógicas, es en cuanto tales miembros se relacionan con funciones vivientes.

Mientras, del latín *interca*, entretanto.—Duración determinada que implica correlación con algo indeterminado.

La ciencia viviente implica todo lo posible *mientras se vive*.

La condición de vivir implica su propia afirmación y excluye su correlativa negación. Pero distinguiendo dos vidas, la ideal y la real, es lícito afirmar respecto de una de ellas lo que se niega *mientras dura* la otra.

Mientras, entretanto, entre el pasado y el porvenir, esto es la vida.

Progreso indefinido, siempre posible, imposible retroceso, que no lleve aparejado progreso correlativo: *mientras dura* la vida.

Milagro, del latín *mirari*, ver con admiración.—Milagro es en general la supuesta realización de lo imposible desde el punto de vista de la razón humana.

La cuestión del milagro puede plantearse, como todas, ante la teoría y ante la práctica.

Ante la teoría se resuelve siempre negativamente: responde la teoría, enclavándose en su modo de ser, que lo contradictorio es absurdo, y que lo absoluto en un sentido no puede ser absoluto en un sentido diametralmente opuesto.

La teoría no cuenta con que las cosas pueden variar en el tiempo: las ve fijas y sin cambio en el instante en que las ve.

Planteada la cuestión en el terreno práctico, ya cambia de aspecto. No versa entonces sobre saber en absoluto ni sobre absoluto no saber; no exige una contestación categórica, *sí* ó *no*; se contenta con creer. La creencia es libre; no se hace esclava de teoría alguna, y permite un ejercicio dentro de lo que se sabe; lo mismo que divagaciones en el ámbito de lo que se ignora, y hasta de aquello que es preciso ignore todo el que no re-

base los límites del sentimiento positivo, lo mismo que ha rebasado ya los de la ciencia positiva.

Argüir al creyente en el milagro en este terreno sería empresa vana. La creencia es libre, y de ella emanan correlativamente fenómenos y leyes. No se impongan como leyes los fenómenos de creencia, de carácter individual, y todo se conciliará.

El librepensador respetará en el altar de su ignorancia, las creencias del creyente libre, y el creyente libre respetará en la atmósfera luminosa, aunque no libre de sombras, la incredulidad del librepensador.

La creencia en absoluto no se discutirá; porque discutirla sería apelar á teorías, esto es, á un tribunal incapacitado para fallar definitivamente, en cuestiones subordinadas prácticamente al sentimiento en general y al de cada individuo en particular.

Milagro providencial.—Por más divergentes que sean sus puntos de partida, el creyente y el incrédulo, no pueden menos de convenir en que una Providencia benéfica, aunque desconocida, preside desde lo alto el curso de los acontecimientos humanos; de aquí á santificar la Providencia, pedir su auxilio, y una vez obtenido, proclamarlo á voces como intervención divina, sólo media un paso, que fácilmente dan los hombres impulsados por la exaltación de elevados sentimientos.

El auxilio obtenido por un medio inexplicable, es el que llaman milagro el creyente y el incrédulo.

Si la reflexión no se cansa de negar el concepto de milagro absoluto; el sentimiento no se cansa tampoco de reproducirlo, y la transacción consiste en aceptar por ambos lados el *milagro relativo*.

Milagro viviente.—La vida es milagrosa.

Es un milagro no caer muerto cada cual en el acto de pronunciar una palabra.

Es un milagro que el Universo no se derrumbe en el instante que rápidamente está pasando.

Milagros hay siempre. La diferencia consiste en la cantidad mayor ó menor de elementos milagrosos que se encierran en cada acontecimiento de la vida.

El pensamiento forja milagros como forja ideas de toda condición y categoría.

Milagroso.—Milagroso se llama lo imposible, convertido en hecho por una suposición inconsciente de la contradicción en que se incurre.

Toda religión es milagrosa en algún sentido. Las tentativas para que el milagro se haga completamente racional, propenden más bien á desvanecer la religión.

Transige la ciencia con la religión, sometándose ésta por su parte á la necesidad de considerar el milagro como símbolo de lo imposible y no como lo realmente imposible.

El gnosticismo, la ciencia no limitada por el reconocimiento de sus límites y el panteísmo, son sistemas que, al proponerse interpretar la religión y demostrarla en absoluto, la anulan sustituyéndola por un racionalismo inaceptable en su absoluta desnudez.

La religión y la ciencia no se identifican más que en el coeficiente indefinido, indispensable para la vida, sin dejar por eso de ser indefinido é indefinible en absoluto; definible sólo como símbolo presente de la serie de relaciones con lo indefinido, reproducidas sin cesar idealmente, que constituyen la función de vivir.

La función de vivir el pensamiento en cada hombre particular, linda con la función generalísima, que en teoría no se concibe, y en la práctica se concibe como negación, que sólo mediante símbolos se convierte en afirmación dentro de la conciencia humana.

Uno de estos símbolos es precisamente lo milagroso.

Mill (Santiago).—Padre y precursor de Juan Estuardo Mill, uno de los modificadores del método psicológico en el sentido *asociacionista*, que propende á renunciar á la *unidad* del pensamiento, refiriéndolo todo idealmente á una asociación republicana, en la cual, el mando común carece de representación individual, y se ejercita por unanimidad entre los consocios.

Esta confederación de ideas no podrá jamás reemplazar á la monarquía, que siente y ejercita el *individuo* sobre los órganos y las funciones que le están subordinados.

Tan imposible es que se convierta por sí sola la pluralidad de elementos asociados, en unidad sobrepuesta á sí propia, como el extremo contrario, de convertirse, por una especie de milagro, uno en muchos individuos.

A la verdad, realiza este milagro la generación bajo todas sus formas; pero esto no se hace por asociación de muchos, ni por división mecánica de uno, sino mediante la vida; función que nace precisamente entre polos contrapuestos, y muere en cuanto le faltan estos polos, ó siquiera uno de ellos, por exceso ó defecto de su función, á un tiempo limitativa y productora.

Mill (Juan Estuardo), filósofo asociacionista del siglo XIX, que ha sostenido contra Hamilton, y en con-

formidad con Spencer, que no es inconcebible lo absoluto.

No es, en su sentir, lo absoluto una negación pura de lo relativo; es negación de la negación, y por lo tanto, no niega simplemente; afirma alguna cosa, como quería Fenelón.

De aquí á dar cierta objetividad á lo absoluto y constituir una doctrina materialista, media sólo un paso; así como otro paso en sentido opuesto, restituye á lo absoluto la forma subjetiva, en que toma asiento un substancialismo espiritual, opuesto al substancialismo material.

La crítica viviente hace de lo absoluto un polo inaccesible en simple teoría, pero necesario en la práctica, si ha de resultar la vida de su contacto instantáneo con el polo opuesto, como resultan las funciones físicas del contacto y el alejamiento entre los polos de la función eléctrica.

Así se evita el peligro de atribuir á un polo absoluto lo que necesita el concurso de dos absolutos contrapuestos, funcionando en relación constante de identificación y distinción, coetáneas y reproducidas en serie indefinida.

Mimnermo, poeta filósofo que preludió la adolescencia y la juventud del pensamiento reflexivo de la Grecia, en pos de la senectud del pensamiento oriental, confiado á la autonomía predominante del sentimiento.

He aquí cómo se expresa en una de sus inspiraciones intervenidas por la reflexión: «Corre el sudor por mis carnes y me embarga el estupor, cuando pienso en esa flor que se llama adolescencia. ¡Cuán bella y encantadora es y que poco dura! Pasó rápida como un sueño la bendita juventud, y ya la funesta y odiosa vejez está suspendida sobre mi cabeza.»

También se dice que exclamaba: «Venga la Parca á cortar el hilo de mis días á la edad de sesenta años sin enfermedad ni dolor.»

Mineral, voz derivada del latín.—Ser inorgánico, que realiza, respecto del ser organizado ó viviente, el polo abstracto del ser.

No podría sostenerse la vida sin los dos polos no vivientes, definido é indefinido; y dejarían ambos de estar representados, si no aparecieran como tales por debajo y por encima, por detrás ó por delante, del ser viviente.

Por eso es necesario que haya un reino mineral por debajo del viviente.

El reino mineral es el espacio realizado en sólidos líquidos y gases, en planetas y atmósferas, en todos los soles con sus respectivos cortejos, que pueblan la inmensidad.

El otro polo necesario es lo indefinido, el no ser, que el pensamiento viviente puede sentir como *siendo el mismo* instantáneamente; pero no comprender absoluta ó totalmente en el seno de lo definido.

El reino mineral, dentro de su carácter pasivo, refleja como un espejo en *relativa inmovilidad*, las actividades del pensamiento, por más que al tocar este reino mineral con las manos y verle con los ojos, nos aparezca como tipo de las actividades mismas que refleja.

Recíprocamente aparece enfrente de este reflejo otro reflejo ideal, moral y legislativo.

¿Cuál de estos reflejos es el original? ¿Cuál es la simple copia?

Sentimos que el original copiado *debe ser* la ley, la idea, la generalidad, como quería Platón; y no el fenómeno como quería, más ó menos decididamente, Aristóteles.

Mineralogía.—Una de las tres

ramas en que se ha dividido el tronco de la historia natural.

La historia natural debería dividirse en dos partes:

- | | | |
|-----------------------------|---|---------------|
| 1. ^a Cosmología. | } | Astronomía. |
| | | Geología. |
| | | Mineralogía. |
| 2. ^a Biología. | } | Botánica. |
| | | Zoología. |
| | | Antropología. |

La división en *dos* ramas es la primera y más fundamental.

La clasificación corriente en la ciencia natural prescinde demasiado de la distinción entre lo vivo y lo no vivo, y entre lo racional y lo irracional.

No conduce además al estudio de generalidades biológicas, ni á relacionar correctamente la biología somática con la biología del pensamiento.

Minimum, voz latina.—No hay en la Naturaleza ni en la realidad, *máximum* ni *mínimum*; porque nada absoluto es posible, sino en ideas, y aun eso con la salvedad de las condiciones que acompañan al pretendido absoluto.

Así, pues, todo mínimo como todo máximo, es puramente relativo, y consiente aunque parezca extraño, otro menor; porque al *hacerse* relativo, ó sea al pasar de la teoría á la práctica, *pierde* el carácter teórico, por más que *gane* el carácter práctico.

El máximo y el mínimo son como el cero y el infinito, dos polos de la cantidad continua y discontinua, correlativos con la universalidad y la indiferencia, polos del terciario cualitativo (género, diferencia, especie).

En relación, todos tenemos un mínimo.

El proverbio de «médico, poeta y loco, todos tenemos un poco...» se ha

quedado corto. Todos tenemos un poco de todo.

De cuerdos y de locos, de buenos y de malos, de artistas, de sabios, de morales, de religiosos, etc. Nadie deja de tener siquiera idea de algo; lo cual supone un pensamiento, parte ya, aunque pequeña, de la conciencia en que se forma.

Estos *pocos* pueden siempre pasar á mayores, y así participa el bueno de lo malo y el malo de lo bueno.

Homo sum humani nihil a me alienum puto.

Ministro, del latín *ministrare*. servir, contribuir.—El intermedio entre la teoría y la obra de arte: el que hace lo constituido por delegación de un poder constituyente. Este término medio es el que se llama ministro en las funciones de gobernar, hacer justicia, representar á una profesión, á una nación, á una religión; y cuyo nombre pudiera hacerse extensivo á otros ministerios, á los administradores y hasta á los más modestos ejecutores de la obra artística de la humanidad.

Mío, del griego *mys* ó *mús*.—Mío es el mundo, puede decir el más mísero de los mortales. Gran verdad en un sentido, pero en otro ¿de qué le sirve? El dueño, por un lado, es esclavo por otro; y la habilidad está en templar la soberanía, de manera que se temple la esclavitud correlativa.

No roba el hombre la propiedad; la lleva consigo desde que se hace hombre; mas la propiedad que le sirve de coraza, recibe también los golpes que se le asestan, y cuando es inflexible, se rompe más fácilmente que si cede y se rehace.

Entre lo mío y lo tuyo, bueno es que haya diferencia, pero moderada oportunamente por el *género común*.